

# **“Poner el cuerpo en juego”.**

## **La formación corporal en la Práctica Psicomotriz actual.**

**Iolanda Vives Peñalver.**  
**José Angel Rodríguez Ribas.**

### **Planteamiento.**

Este texto nace de una constatación que observamos, desde hace tiempo, aquellos que nos dedicamos a la formación de los futuros psicomotricistas: algo en la formación corporal, en la clásicamente denominada “formación personal” ya no es lo mismo. El cuerpo de hoy en día, sus manifestaciones expresivas y, por tanto, la manera de situarse frente a él con una intencionalidad formativa- y también clínica- ha cambiado.

Ni mejor, ni peor: distinto. Entonces, si queremos seguir manteniendo ciertos objetivos, si queremos que la expresividad psicomotriz continúe siendo una experiencia, una vivencia que no se reduzca a lo meramente gestual, funcional o actitudinal sino que toque algo de lo más propio de cada quien, en su sustrato inconsciente, en su historia encarnada, incorporada, en las huellas de nuestros afectos y carácter, es evidente que el abordaje corporal con sus estrategias mismas deberá ser modificado. ¿Cómo mantener los principios de la PP en los cuerpos actuales?

### **Palabras clave.**

Formación Personal. Experiencia. Vivencia. Historia inconsciente. Principios de la Práctica Psicomotriz. Historia del Cuerpo. Psicomotricidad vivenciada. Parámetros de expresividad psicomotriz.

### **La caída del cuerpo Moderno.**

No se trata ahora de explicar qué es “un cuerpo”, es decir, cual es el cuerpo del sujeto del que se ocupa la Práctica Psicomotriz. Lo que sí podemos dar por sentado son algunos principios epistemológicos que fundan la manera de entender qué es un sujeto y como se llega a construir su cuerpo desde un paradigma psicodinámico, es una elección, en la medida que este condicionará, a su vez, la modalidad de abordaje psicomotor educativo o clínico que se proponga.

Lo primero, es que *no existe El cuerpo total sino que existen cuerpos uno por uno, corporeidades, corporificaciones, las de cada quien, con una historia labrada en sus síntomas y cubierta de fantasmas. A su vez, lo original e irrepetible de dicho universo simbólico depositado, transmuta definitivamente el programa instintivo del organismo neurofisiológico para convertirlo en el cuerpo de un ser hablante, deseante y pulsional.*

Lo más interesante es que si el Otro, en tanto Lenguaje, discursivo y cultural, va mutando a lo largo del tiempo -y es por eso que podemos hablar de una *Historia del Cuerpo- tanto la vivencia perceptiva como fenomenológica, serán distintas a lo largo de las diferentes épocas.*

Incluso los mismos malestares (psico)somáticos, etiológicamente no-orgánicos, se manifestarán de manera distinta<sup>1</sup>.



Para nuestra hipótesis particular queremos sostener, entonces, que *el cuerpo de hoy en día, el de la segunda década del XXI, no es el mismo que aquel del último tercio del S. XX, en el que se pensó la psicomotricidad llamada “vivenciada” y bajo cuyo paraguas se cobijó nuestra formación y posterior tecnicidad*<sup>2</sup>.

Trascurrido prácticamente medio siglo de intensos cambios sociales, culturales y subjetivos nos encontramos ya en situación de enunciar sin rubor alguno, que vivimos *una etapa “postlapierriana y postaucouturiana”*<sup>3</sup>.

¿Cómo era el cuerpo del último tercio del pasado siglo? Tanto A. Lapierre como B. Aucouturier, en sus textos y conferencias, hacen frecuentes alusiones al cuerpo “que pretendían” tratar.

El suyo, era un cuerpo oprimido que quiere liberarse de sus ataduras. Procedente del higienismo y los avances médicos de esta época no pudo evitar ser infiltrado por el “pensamiento de la sospecha”<sup>4</sup>. Si el primero, el cuerpo orgánico, es aquel sobre el que Dupré, los alienistas y localizacionistas con sus descubrimientos anatomopatológicos y fisiológicos encuentran la sede de las diversas funciones psiconeurológicas; el segundo, el cuerpo del inconsciente, quiere dar rienda suelta a su expresividad pulsional y motriz liberándose de las ataduras culturales de la tradiciones políticas, educativas y religiosas. Heredero del pensamiento somático de A. Lowen, W. Reich, H. Marcuse, S. Freud y

---

<sup>1</sup> En el texto de Álvarez y Colina. 2016. *Las voces de la locura*, se comenta esta hipótesis con mayor detenimiento. Desde esta perspectiva las psicosis, como tales, nacerían como tales en el S. XVIII. Fijémonos que, por una parte, hay afecciones que son inmanentes a la subjetividad humana, pero por otra parte un cuadro, una enfermedad solo se reconoce cuando comienza a nombrarse como tal. De ahí pueden explicarse por un lado las “epidemias” de determinadas afecciones (véase el trastorno por TDH), y por otra la desaparición de determinados fenómenos psíquicos (ya no existen las espectaculares epifanías místicas).

<sup>2</sup> Hablamos acá pues, desde los fundamentos de la Práctica Psicomotriz orientada por la obra y la formación de B. Aucouturier y A. Lapierre, fundamentalmente.

<sup>3</sup> Todo ello en justo homenaje a los padres fundadores de una novedosa manera de comprender la motricidad y la expresividad infantil que ha llegado a tener enorme relevancia, en esferas no solo educativas o sanitarias, sino que alcanza otras como la antropología, la sociología, el urbanismo, el psicoanálisis o la misma estética.

<sup>4</sup> Sin duda prácticamente todo el pensamiento post segunda Gran Guerra estaría firmemente determinado por lo que P. Ricoeur denominó el “pensamiento de la sospecha”: K. Marx, M. Heidegger y S. Freud. Y que tan bien recoge la caída de los pilares de autonomía y albedrío que sostuvo el pensamiento Moderno. Dando paso, en el último tercio del S XX a su epígono, el pensamiento de la Postmodernidad.

J. Lacan pero conociendo también los fecundos movimientos de renovación filosófica (M-Ponty, Derrida, Levinas, Sartre, Althusser...), pedagógica o antipsiquiátrica, en el cuerpo, sostienen, radicaría la autenticidad del ser. *Dejar salir a flote dicha autenticidad originaria*, retornar a una suerte de *fusionalidad* primitiva, supondría rehacer el camino por el que se configuró la fantasmática infantil engramada en su historia inconsciente y de la que tanto sus angustias arcaicas como sus esquemas de acción, no serían sino modalidades de reaseguramientos ante la pérdida de los primeros objetos de amor.

La regresión individual favorece esta especie de regresión social hacia comportamientos primitivos que asumen, a través de la cohesión del grupo, la seguridad del individual (Lapierre y Aucouturier, 1980: 137).

Sin embargo, a lo largo de este tiempo y gracias a la orientación de nuestros autores, a nuestra práctica y la profundización de sus conceptos, también pudimos darnos cuenta de algunas otras cuestiones, no menos relevantes:

La primera, ya denunciada por Freud casi desde el comienzo de su trabajo, con la histeria en La Salpêtrière<sup>5</sup>, es que la palabra dice la verdad y también miente; *si, pero el cuerpo también dice la verdad y... miente*. Es decir, no hay verdad inefable alguna oculta en el interior del cuerpo, porque como efectos del inconsciente los síntomas y afecciones corporales manifiestos, son deformaciones y sustituciones de representaciones afectivas reprimidas.

Otra cuestión no menos importante, es que *no hay regresión posible en la subjetividad humana*. *Lo que pasó, pasó*. Y como tal, dejó su impronta y huella, más o menos traumática, en su universo simbólico y somático. La consecuencia de este “no poder volver atrás”, en lo real, es que solo hay dos modalidades de cambio posibles por lo que atañe a subjetividad de las personas: la que pasa por *una modificación de carácter* de manera coercitiva o adoctrinadora, por muy blanda que sea, es decir, cognitivo-conductual; o *encontrar un sentido distinto* a aquello que nos marcó en nuestro deseo, nuestro goce y elecciones vitales.

Dicho de otra manera: en la práctica de la psicomotricidad no se trata tanto de volver a atrás a rehacer un supuesto nuevo camino vital, como más bien comprender: *un nuevo “darse cuenta”* que modifique la posición del sujeto frente a su deseo y elecciones de goce.

## **Itinerarios contemporáneos de la Formación Corporal.**

¿Cómo es el cuerpo de hoy en día? No hay que ser muy perspicaz para darse cuenta, como lo han descrito numerosos autores, que *el cuerpo se ha situado en el centro del universo social y personal contemporáneo*.

Caída la palabra, las ideologías, los “grandes relatos”, la ley, el Padre etc., el cuerpo se ha convertido en el centro de todas las miradas, adoraciones y, simultáneamente, de sus evaluaciones e inspecciones. El imperativo *Hipermoderno: rápido, intenso, eficaz y sin problemas*” (Rodríguez Ribas, 2013) concluye expropiando a los cuerpos de su subjetividad, es decir de su Historia y de su Saber, para ser arrojados al discurso cuantitativo del Capital bajo sus dispositivos neoliberales. De esta guisa, los cuerpos se han convertido en el objeto de culto máspreciado.

Bajo el concepto de “*Cuerpos Debilizados*” (Rodríguez Ribas, 2015c, 2016) designamos en su momento, a esos cuerpos fortalecidos, habilitados, mimados, modificados y exhibidos sin pudor ni intimidad, adictos y caprichosos,

---

<sup>5</sup> Freud trabajó como alumno de Charcot en la Salpêtrière de París desde octubre de 1885 hasta febrero de 1886.

pero también adeptos, frágiles, hiperconectados y débiles (mentales), aunque solitarios en sus relaciones o excluidos de todo lazo social, deseo o compromiso, por muy proactivos que sean en las redes sociales.

Es un *cuerpo del exceso y de la norma...* aprisionado al deber de promocionar su imagen y desconectado de esa ley civilizadora que hace de cada humano un ser al que remitirse y con el que tener que pactar: “una permisión que opera más represivamente que nunca, que la represión a la vieja usanza” (Zizek, 2006).

Por supuesto que esta formalización de la fenomenología corporal contemporánea no está exenta, a su vez, de factores antropológicos. Si el cuerpo no se ha vivido de similar manera a lo largo del tiempo tampoco lo ha sido en los diferentes lugares. Sin duda, la relación de los sujetos con el lenguaje y los recursos simbólicos puestos a disposición -sean históricos, genealógicos, legados, creencias- van a ser determinantes en el proceso de corporización subjetiva.

¿Cómo se muestran estos semblantes en su expresividad psicomotriz? Este cuerpo “competente” e hipereducado a la hora de taponar cualquier falta en el Otro, y por tanto, cerrado a su deseo, en la sala de psicomotricidad se nos presenta con el equipamiento propio de su vida cotidiana.

Lo que, en general, llama la atención es el encuentro con una *dificultad real de “poner el cuerpo... en juego”*. En numerosas ocasiones se viven con malestar las propuestas que requieren de cierta espontaneidad e implicación subjetiva, o aquellas otras donde no se describe con antelación todo el espectro de soluciones posibles.

Desde nuestra experiencia, la respuesta a determinadas inducciones y sugerencias de experiencias formativas puede oscilar entre la repetición, el agotamiento rápido de posibilidades, el aburrimiento, la ausencia de modelos de imitación, la dificultad en la espera, los pasos al acto, la excesiva familiaridad o los prejuicios entre los participantes, la defensa y la angustia frente a las emociones, el miedo a profundizar “en exceso”, el tomar las propuestas desde su carácter meramente recreativo o tratando de “hacerlo bien”, la emergencia masiva de los *supuestos básicos grupales* (emparejamiento, ataque-fuga, mesianismo, etc.) o la sensación de amenaza por una transferencia masiva hacia el formador etc. Resumiendo: quizás lo que parece definir este itinerario, sea el de *atender más al resultado que al proceso mismo*.

A su vez, también hay que decirlo, estos rasgos se pueden acompañan de muchos otros que hay que saber aprovechar: gran viveza intelectual, capacidad de búsqueda de información, posibilidades de relación, de sorprenderse, de solidaridad y cooperación, de un gran sentimiento identitario, una preparación académica indiscutible, la reivindicación tomada siempre por bandera, el versionar la existencia con un elevado sentido estético y ético, una elevada concepción moral, el poder encajar la inminencia de los acontecimientos y conocimientos, el vivir en una sensación de futuro efímero, no predecible etc...es decir, podemos constatar una *capacidad de manifestación expresiva* que es casi inédita a lo largo de la Historia.

### **Una intervención más ajustada a los tiempos “líquidos” que corren.**

Recordemos que la intención de la *Formación Corporal* en nuestra práctica es la de “*afinar el cuerpo*”, para ajustarse tónico-emocionalmente al otro desde su expresividad psicomotriz. Es decir, intentamos “ablandar” cierta rigidez somática para ampliar y hacer maleable su expresividad semántica y viceversa.

Recordemos también, que a los efectos de dicho objetivo *se propone un itinerario* -de clara inspiración annafreudiana, winnicottina y piagetiana- *que deberemos de dosificar y que discurre* desde la horizontal a lo vertical, de lo individual a la pareja, al grupo; de lo sensoriomotor a lo simbólico y la representación, de lo concreto a lo abstracto, del silencio a la palabra o de la inmovilidad al movimiento. Estas referencias, ya “clásicas”, son las que han guiado las estrategias formativas corporales en la práctica psicomotriz, hasta la actualidad.

Ahora bien, tal y como hemos mostrado respecto a las manifestaciones somáticas, lo que se comprueba es *la dificultad para ajustarse a este itinerario* que, por otra parte, no tendría por qué ser ni rígido, ni estrictamente predeterminado. Lo que queremos explicitar, es que, si en la formación corporal clásica comenzamos por un desmontaje de su expresividad motriz para abrirla a otras posibilidades y lenguajes expresivos, hoy en día casi, lo que corresponde inicialmente es el *asegurar y autorizar dicha originalidad expresiva antes de comenzar su deconstrucción y posterior montaje*.



Se imponen entonces, algunas modificaciones y actualizaciones tanto del dispositivo formativo, como de sus tácticas y estrategias: *el reencuentro con la relación* y el *volver a subjetivar la experiencia y vivencia corporales* de cada persona, en suma, *(re)humanizar la expresividad psicomotriz* se nos torna hoy, si cabe, un deber ético y pedagógico de primer orden.

Se trata pues, de *adaptar y ajustar el dispositivo* de formación personal a la expresividad que nos viene dada, *y no al revés*.

De ahí que el formador deba *dejar de lado cualquier estándar preestablecido* hasta, incluso, trastocar el recorrido habitual. No será extraño, en ocasiones, tener que partir del juego simbólico. O en otros momentos, habrá que arrancar con una información teórica previa, o pasar por un trabajo de representación, antes de sumergirse en un proceso que va a requerir “poner en juego” algo de su implicación, de su deseo, de sus incertidumbres, de su goce fantasmático, de su curiosidad e incluso, de su propio placer...

Finalmente se trata, entonces, de *rescatar los parámetros psicomotores en tanto índices semióticos propios de cualquier acción corporal, para hacer “otro” uso de ellos*.

¿Qué tecnicidad terapéutica parece ser la más indicada para propiciar un cambio verdadero en alguien? Acá proponemos, y a eso se refiere nuestra experiencia como terapeutas o formadores, *intervenir sobre las relaciones tónico-emocionales de la persona respecto a dichos parámetros, a partir de la modificación de los límites de las situaciones propuestas* (Rodríguez Ribas y Vives, 2006). Se trata de *modular, ampliando y reduciendo, diversificando y concretando, interrogando y señalando, los diversos registros y lenguajes expresivos y comunicativos* (verbal, plástico, gráfico, manipulativo, constructivo etc)

dentro del sistema de *Acciones* propuesto. Todo ello contando con el marco de las diversas modalidades de agrupación: individual, parejas, tríos, pequeños grupos.

Si nos atenemos a los *parámetros de expresividad psicomotriz*, del juego corporal puesto en la escena formativa, se pueden proponer situaciones respecto a:

- la *relación del sujeto en el espacio*: más grande o largo, más pequeño o corto. Situaciones más abiertas o más cerradas.
- la *relación del sujeto con el tiempo*: más rápido o más lento, acelerando o enlenteciendo las diversas inducciones.
- la *relación del sujeto con los materiales*. Un solo material, con todos los usos posibles o un solo uso con diversos materiales...
- la *relación del sujeto consigo mismo*. Oscilaciones y variaciones tónicas, expresivas, mímicas, gestuales, perceptivas, verbales... Interrogando el sentido de determinados índices de expresividad o señalando, incluso interpretando ciertos testimonios referidos a su historia personal.
- la *relación del sujeto con los Otros*. *Emergentes simbólicos grupales* a partir de repeticiones, inhibiciones, omisiones, fijaciones, etc.



Respecto al habitual sistema de *Actitudes* tomadas frente al grupo (*seguridad, escucha, ley, acompañamiento...*) quizás no estuviera de más tomar en cuenta algunas otras como: *informar con antelación; observar, anticipar, saber contener y combinar; saber mantener la distancia; potenciar la pedagogía del rodeo; replantear las situaciones, recordar; tutorizar...*

Sabiendo, para concluir, que si hay algún rasgo futuro que va a marcar la auténtica diferencia por lo que respecta a las diversas esferas de la vida humana (en el amor, el trabajo, el cuidado, la ayuda, el aprendizaje etc.), será precisamente *el hecho de "poner en juego" (o no) lo real de la presencia del cuerpo propio*.

Aquí radica, a nuestro entender, la radical marca distintiva que nos diferencia de otro tipo de formaciones. Con lo que ello supone a niveles epistémicos, clínicos y políticos<sup>6</sup>...a de riesgo de *quedar definitivamente sepultados* bajo la banalidad contable de la imagen virtual. Y por tanto, que si de alguien dependerá el futuro de la psicomotricidad será precisamente... de los practicantes mismos.

## Referencias.

- Arnaiz, P.; Rabadán, M. y Vives, I. 2001. *La Psicomotricidad en la Escuela*. Málaga: Aljibe.
- Álvarez, J. M.; Colina, F. 2016. *Las voces de la locura*. Barcelona: Xoroi.
- Cañabate, D. i col. 2017. *Movimiento y lenguaje*. Barcelona: Graó.
- Lapierre A., Aucouturier B. 1980. *El cuerpo y el inconsciente en educación y terapia*. BCN: Científico Médica.

---

<sup>6</sup> Cada vez son más numerosos los autores que reclaman lo real de la presencia, el encuentro, la conversación, la transmisión, el testimonio, la transferencia etc, es decir, *lo analógico* del cuerpo, como vectores de cambio subjetivo y político. Ahí, es evidente, los psicomotricistas aún tenemos mucho que decir.

Rodríguez Ribas, J. Á.:

-2006. "Proyecto para una Psicoterapia Psicomotriz". Con Iolanda Vives. Revista *Entrelíneas*. Barcelona: Ed. APP

-2013. *La Práctica Psicomotriz en el tratamiento psíquico*. Barcelona: Octaedro.

-2013b. "Regreso a la actividad motriz espontánea". Rev. *Entrelíneas*. N° 32. Barcelona: APP.

-2015. "La formación Corporal en grupo reducido". En: *Entrelíneas*. N°36. Barcelona: APP.

-2015b. "De Imagos y *lalangue* en los cuerpos sexuados". En: *Elecciones de sexo. De la norma a la invención*. Madrid: Gredos.

-2016. *Cuerpos del Inconsciente (sus paradigmas y escrituras)*. Málaga: Miguel Gómez.

-2016. "Carne Debilizada: escorzo para una ética de la Deferencia". Buenos Aires: *Aperiódico Psicoanalítico*. N° 29 . Buenos Aires. En: [jrribas.blogspot.com.es](http://jrribas.blogspot.com.es).

-2017. *Psicoanálisis para psicomotricistas. Una orientación para la educación y la clínica*. Buenos Aires: Corpus.

Rota Iglesias, J. 2015. *La intervención psicomotriz*. Barcelona: Octaedro.

Zizek, S.:

-2000. *Mirando al sesgo*. Buenos Aires: Paidós.

-2001. *Amor sin piedad*. Madrid: Síntesis.

-2003. *Las metástasis del goce*. Buenos Aires: Paidós.

-2006. *Órganos sin cuerpo*. Valencia: Pre-textos.

### **Iolanda Vives Peñalver.**

Psicóloga Sanitaria. Psicomotricista. Terapeuta Corporal. Profesora UB (Barcelona). Formadora en Práctica Psicomotriz y Coordinadora de la AEC (ASEFOP). Coordinadora del Master Universitario en Práctica Psicomotriz (UB/AEC/ASEFOP).

### **José Angel Rodríguez Ribas.**

Médico. Psicomotricista. Psicoanalista (ELP/AMP). DEA y Doctor en Psiquiatría (USE). Profesor Univ. Wales/EADE (Málaga). Formador en Práctica Psicomotriz AEC/ASEFOP (Barcelona). Director Master Universitario en Psicomotricidad (MEDAC/UI1/AEC/ASEFOP).